

**Poemas de  
María Paz Cerrejón**

# DECLIVE

Espalda con espalda, cual muro de silencio,  
nos sorprendió ese otoño de nostálgicas algas.  
Un mar difuminado y pájaros heridos,  
premonición tal vez de una nueva derrota.

La playa solitaria, alineada en olvido,  
era espejo callado devolviendo las sombras.  
Se fueron las palabras en invisibles barcas  
a lejanas orillas donde el amor no habita.

Tus labios y los míos, vacíos de memoria,  
se volvieron extraños bajo la misma tarde;  
septiembre nos llovía sílabas de tristeza,  
y una rosa sin nombre moría en nuestros pechos.

# DIME QUE NO ES VERDAD

Dime que no es verdad  
lo que tus labios callan,  
que la noche se ha vuelto mentirosa,  
que no vas a beber en otra fuente,  
ni a dormir tu mirada en otro cuerpo.

Dime que no es verdad lo que me anuncian  
las manos que hoy encuentro tan distantes;  
que nunca borrarás  
con un sudor ajeno  
la huella que dejé entre tus poros.

# ABANDONO

Frío -como el invierno-  
llega tu olvido,  
helándome la sangre y la mirada;  
huracán indomable que me azota,  
cortándome el aliento como espada.

Mudo y triste me ronda,  
oscuro, el aire;  
que presagia sombría,  
lenta, la tarde.

Niebla del desengaño  
que enturbia el alma.  
Soledad que me crece  
con el recuerdo.

Triste y negra la noche  
desde mi alcoba.  
Vana y triste la vida  
si no te tengo.

**( Del Poemario “COMO ÁNGEL CAÍDO”, Premio de poesía de los Juegos Florales de Bujalance 2018.)**

# TARDE DE ESTÍO

Afuera sudan  
las calles cansadas  
del estío,  
del mismo pesar siempre,  
del nunca pasa nada.

Afuera rugen  
los coches desfilando  
como ratas,  
pendientes del color  
de los semáforos,  
pegados al asfalto  
e impacientes.

Aquí dentro,  
tras las persianas  
echadas,  
solo dos cuerpos  
en penumbra  
y toda una tarde  
para amarnos.

# VIBRAR

Vibrar al ritmo

que nos marca el deseo.

Beber de un sorbo

la noche entre tus labios.

Morir en ti

para nacer de nuevo.

# HE DE PONERLE UN NOMBRE

A ese impulso animal  
que enlaza nuestras piernas  
y nos une en un tallo  
irreversible y fuerte,  
he de ponerle un nombre.

A la savia de azules  
que estalla entre mis venas  
y que se precipita  
en olas de deseo,  
he de ponerle un nombre.

A esas horas de noche  
derramada en tus manos  
que arranca de mis poros  
lujuriosos suspiros,  
he de ponerle un nombre.

Un nombre  
que rezume ternura,  
que suene dulcemente,  
que renueve mi sangre  
derribando silencios.

A ese tiempo de paz,  
a ese trozo de cielo  
en ti anticipado,  
a ese rayo de luz,  
he de ponerle un nombre.

Un nombre que me llene  
los inviernos de rosas,  
que me recuerde al mar  
dormido en tu costado,  
que pueda consolarme  
cuando ya no te tenga.

Un nombre  
que se quede en mi boca  
para siempre.

**(Del poemario ÍNTIMA ORTOGRAFÍA, Premio de poesía del III  
Certamen Isabel Agüera –Villa del Río 2018-**